

*Circulación de modelos y talleres itinerantes: el papel de artistas y comitentes en la evolución tipológica de la escultura funeraria en la Galicia medieval**

M.^a DEL ROCÍO SÁNCHEZ AMEIJERAS

En el panorama de la escultura funeraria gallega de la segunda mitad del siglo XIV, caracterizado por la pervivencia rutinaria de tradiciones iconográficas anteriores¹, el sepulcro labrado en 1387 para Fernán Pérez de Andrade «O Bóo», en San Francisco de Betanzos, marca un hito revolucionario en lo que a iconografía se refiere².

El yacente de este personaje introduce en Galicia una tradición litúrgica³, hasta entonces desconocida —ángeles turiferarios y cantones en la cubierta; cordón franciscano del que pende el puñal de misericordia—, inspirada, sin duda, en los ejemplares reales de Coimbra⁴. La yacija es asimismo singular por diversas razones: presenta relieves cinérgicos en las caras mayores, como los sepulcros portugueses de la Beira Alta⁵, y en su testero

* Las atribuciones de los sepulcros que se citarán en este artículo, las relaciones estilísticas señaladas entre ellos, y sus cronologías son objeto de otro estudio titulado *El yacente armado en Galicia (1350-1450)* realizado por la misma autora, para la obtención del grado de Licenciatura, bajo la dirección del profesor Moralejo Álvarez, Catedrático de Historia del Arte Antiguo y Medieval de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago. Sobre este tema véase CHAMOSO LAMAS, M.: *La escultura funeraria en Galicia*, Orense, 1979; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: *La idea de la inmortalidad en la escultura gallega*, Orense, 1985; VALES VILLAMARÍN, *Los enterramientos de la iglesia de San Francisco de Betanzos*, La Coruña, 1971; GARCÍA G-LEDO, X. A.: *As imaxes xacentes da eirexa de San Francisco de Betanzos*, Betanzos, 1983. Gran cantidad de referencias en CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.: *Contribución al estudio del Gótico en Galicia (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962.

¹ Los otros dos sepulcros nobiliarios de la segunda mitad del siglo XIV conservados en Galicia —los de Lorenzo Ares Loureiro (+ 1391) en Santo Domingo de Ribadavia, y Fernán Caa de Cordido «El Viejo», labrado entre 1377 y 1399 en Santo Domingo de Bonaval, en Santiago de Compostela— permanecen fieles a tradiciones estilísticas e iconográficas que dominaron la escultura gótica gallega desde 1300, el llamado «estilo orensano». Véase CHAMOSO LAMAS, M.: *Op. cit.*, págs. 134-135; CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.: *Op. cit.*, págs. 193-203.

² Sobre este sepulcro véase Balsa de la Vega, «Notas arqueológicas», *B.R.A.G.*, V, La Coruña, 1912, págs. 242-247; TETTAMANCY, F.: «El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade o Bóo», *Arte Español*, I, Madrid, 1912, págs. 141-142; CAMPS

CAZORLA, E.: «Rarezas iconográficas de S. Francisco de Betanzos», *B.C.M. Or.*, XIV, Orense, 1943-44, págs. 86-94; VALES VILLAMARÍN: «Contribución a la Historia de Betanzos. El sepulcro de Andrade O Boo», *Anuario Brigantino*, II, Betanzos, 1949; AINAUD DE LASARTE y DURÁN SAMPERE: *Escultura Gótica* (Col. Ars Hispaniae, VII), Madrid, 1956, pág. 83, fig. 67; CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.: *Op. cit.*, págs. 134-136, 138-141; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 383-387; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: «El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos, como expresión de una individualidad y de una época», *Bracara Augusta*, XXXV, fasc. 79, Braga, 1981, págs. 1-19; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea*, págs. 27-32, figs. 1, 2, 3, 8, 17.

³ Se entiende por yacente de tradición litúrgica el que se acompaña de elementos que hacen referencia a la liturgia del funeral. Esta terminología fue acuñada por PANOFSKY, E.: *Tomb Sculpture. Its Changing Aspects from Ancient Egypt to Bernini*, Nueva York, 1964, págs. 49-65.

⁴ Me refiero a los sepulcros de la Reina Santa y de la infanta doña Isabel en Santa Clara de Coimbra, ambos de la primera mitad del siglo XIV. Véase E. DOS SANTOS: *A escultura em Portugal*, I, Lisboa, 1948-50, pág. 24, fig. 38, lám. XXII.

⁵ Esta semejanza la había señalado con anterioridad CAAMAÑO MARTÍNEZ, y MORALEJO ÁLVAREZ, la precisa como una común evocación de antiguos sarcófagos de cacería. Véase CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.: *Op. cit.*, pág. 141, n. 22; MORALEJO

se fragua una fórmula, que el ángel y la Virgen de la Anunciación como tenantes del blasón, que viene a sintetizar diversas soluciones de testers portugueses⁶, en una función iconográfica tan novedosa como osada: la de incorporar el lema mariano de la heráldica de los Andrade⁷.

El sepulcro se nos presenta, pues, como una síntesis de temas y motivos de inspiración portuguesa, al servicio de un programa iconográfico de cierta ambición⁸, que contrasta fuertemente con la torpeza de su ejecución. Todo ello inclina a suponer que esta pieza es el resultado de la interpretación, por parte de un artista local, de las exigencias concretas y detalladas del comitente⁹. Es la personalidad de éste, sus propias concepciones y su cultura artística, más que las del escultor, la que se refleja en el monumento.

ÁLVAREZ, S.: «La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval», *Colloquio sul reimpiego degli sarcofagi romani nel Medioevo*, Marburg, 1984, pág. 201. Ilustraciones de los ejemplares lusitanos en LACERDA, A.: *Historia da Arte em Portugal*, I, Porto, 1942, figs. 605-607.

⁶ Ángeles tenantes presentaba ya la yacija del infante don Fernando, en Lisboa, en la segunda mitad del siglo XIV. El motivo del escudo en la cabecera era frecuente en los sepulcros de la Beira Alta, y la Anunciación aparece por lo menos en los testers de los sepulcros de Leonor Alfonso (+- 1325) y el de Fernao Sánchez, este último de la segunda mitad del siglo XIV. Véase E. DOS SANTOS: *Op. cit.*, págs. 22-27, figs. 33, 34, 37 y 43, láms. XXXII y XXXIII.

⁷ Otro escudo labrado de este personaje, procedente del puente de Sigüeiro (La Coruña) que él mismo había costado, presenta el ángel y la Virgen de la Anunciación como tenantes. Este ejemplo confirma que se trata de la interpretación gráfica del lema de la bordura de su blasón. Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de La Coruña.

⁸ El monumento funerario de este personaje se completaba con relieves cinéuticos y blasones labrados empotrados en las costaneras de la capilla mayor del templo, emplazamiento original del mismo. Para testimonios del emplazamiento original, véase J. DEL HOYO: *Memorias del Arzobispado de Santiago* (transcripción del manuscrito original del año 1607, que se guarda en el Archivo de la Mitra Compostelana), Santiago de Compostela, s.d., pág. 293, fol. 283; GIL Y GONZÁLEZ DÁVILA: *Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reynos de las dos Castillas. Vidas de sus Arzobispos, y Obispos, y cosas memorables de sus sedes*, Madrid, 1651, pág. 12. Sobre los relieves de la capilla mayor y sus diferentes interpretaciones, véase bibliografía *supra*.

⁹ El papel de este comitente en la «importación» de motivos iconográficos se había señalado con anterioridad, únicamente en lo referente a los relieves cinéuticos. Véase NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: «El sepulcro», pág. 5.

Fernán Pérez de Andrade «O Bóo» es el prototipo de los nobles que se auparon tras la contienda dinástica entre Pedro I y Enrique de Trastámara, y que engrandecieron sus casas gracias a las mercedes enriqueñas. Queriendo emular a la antigua nobleza gallega, eligió como lugar de enterramiento la capilla mayor de un templo mendicante¹⁰, y sobre su sepultura ordenó labrar un «*moymento*»¹¹, que de algún modo contribuiría a autentificar su nobleza recién estrenada. Consciente quizá de que las tradiciones y mano de obra locales no podrían ofrecerle solución novedosa alguna, hubo de concebir él mismo su tumba, y en ella parecen resumirse, en efecto, experiencias con las que puede suponersele familiarizado por su trayectoria biográfica.

Existe constancia documental de sucesivas embajadas de este personaje a la Corte lusitana, en la que ocupaban cargos de importancia su hermano Nuño Freire, Maestre de la Orden de Cristo, y su sobrino Ruy Freire de Andrade, si bien situado en la armada¹². En una de estas ocasiones llevó el encargo de desposar a un hijo del Rey castellano con una infanta portuguesa¹³, pero las relaciones que mantenía con la familia real vecina eran más amistosas que oficiales: uno de los dos alanos preferidos del infante Don Juan era Rabez, el «*que Ihe emviara Fernam Perez Damdrade*»¹⁴. No sería extraño, entonces, que éste hubiera conocido los sepulcros reales de Santa Clara de Coimbra, los nobiliarios de la Beira Alta, y otra serie de monumentos funerarios¹⁵, que parecen haber inspirado la novedosa iconografía del sepulcro betanceiro.

Las novedades iconográficas que el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade presenta, serían el fruto,

¹⁰ Ya Payo Gómez Chariño tenía su sepulcro en San Francisco de Pontevedra.

¹¹ El término «moymento» es el utilizado en la documentación gallega de esta época para designar la tumba, esto es, un pseudo-sarcófago con cubierta, ya que era «alçado», e iba «asentado» sobre la sepultura.

¹² Véase NÚÑEZ RODRÍGUEZ: «El sepulcro», pág. 5; A.A.V.V., «Colección de Documentos Históricas», B.R.A.G., I, La Coruña, 1914-1969, págs. 66-69.

¹³ Véase A.A.V.V., «Colección...», III, pág. 95.

¹⁴ Véase VALES VILLAMARÍN: «Contribución», s.p., noticia tomada de Fernán Lopes, *Crónica de Don Fernando*, III, Barcelos, 1935, cap. XIX, pág. 22.

¹⁵ Véase *supra*.

pues, de la voluntad instruida de un comitente viajero. El carácter individual de esta solución podría hacernos suponer que se tratase de un fenómeno aislado, sin solución de continuidad. Pero no fue así. La importancia de esta obra no radica tanto en su carácter novedoso, como en su considerable trascendencia posterior. Aunque la Yacija se singulariza como la única gallega con temas venatorios y la solución de los tenantes en el testero alcanzó tan sólo cierta proyección local¹⁶, la tradición litúrgica de yacente se impondrá en Galicia —de Cedeira a Pontevedra, de Montero a Santiago—, durante la primera mitad del siglo XV.

Los agentes de tan rápida expansión fueron talleres itinerantes de escultores especializados en la ejecución de tumbas¹⁷. Las huellas de algunos de éstos pueden rastrearse en ciertos rasgos estilísticos —generalmente más negativos que positivos— de sus obras y en una relativa fidelidad a las tipologías aprendidas en sus lugares de origen, que denuncian su formación.

Durante el primer cuarto del siglo XV, dos ciudades serán las protagonistas de la escultura funeraria gallega: Santiago, como foco original de buena parte de talleres, y Betanzos, como centro aglutinador de los mismos, merced al afán constructivo de los Andrade, que reclamaba gran cantidad de mano de obra¹⁸. En el modesto panora-

ma artístico de entonces, tuvo lugar una fructífera coincidencia: un taller santiagués de cierto nivel de oficio —cuya filiación evidencian sus conexiones estilísticas con el yacente de Juana de Castro (+ 1374), en la catedral compostelana, y la tipología utilizada en la Yacija— es llamado a Betanzos, hacia 1400, para labrar el sepulcro de un cuñado de «O Bóo», en la cabecera de la iglesia de San Francisco. La fórmula de yacente se enriquece allí con las novedades que ofrece *in situ* el monumento de Fernán Pérez¹⁹, desembocando en un tipo de gran éxito que servirá de modelo para dos talleres de diversa formación y estilo. Uno de ellos actúa en Sobrado entre 1405 y 1425; el otro, labrará los sepulcros de la capilla mayor de Santo Domingo de Bonaival, en Santiago de Compostela, hacia 1425.

El taller de Sobrado pudo haberse formado en Betanzos, pues los yacentes armados conservados —los de Vasco López de Ulloa y Ares Vázquez de Vaamonde— de los cuatro que allí labró²⁰, repro-

Santa Catalina de Montefaro, la ermita de Chanteiro, y en la reconstrucción de Santiago de Betanzos y San Salvador de Bergondo. A él se debe la edificación de los castillos de Andrade, Moeche, Narahío y Villalba, y la torre y alcázar de Pontedeume. Véase COUCEIRO FREIJOMIL: *Historia de Puentevedra y su comarca*, Santiago de Compostela, 1944, págs. 120-130; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *El sepulcro*, págs. 2-10; GARCÍA ORO: *La nobleza gallega en la Baja Edad Media*, Santiago de Compostela, 1981, págs. 122-132.

¹⁹ El yacente de Aras Pardo presenta ángeles acólitos en la cabecera y dos lebreles afrontados a los pies, inspirados en el sepulcro de Fernán Pérez. Además recupera la notación del plegado —existente ya en ejemplares de comienzos del XIV y luego abandonada— figurando el «lecho de parada». Sobre este sepulcro véase MARTÍNEZ SALAZAR: *Portafolio de Galicia* (1.ª serie), La Coruña, 1904, pág. 48; VAAMONDE LORES: «Quién es el Aras Pardo que está sepultado en la Iglesia de San Francisco de Betanzos», *B.R.A.G.*, XIII, La Coruña, 192, págs. 333-342; VALLES VILLAMARÍN: «Contribución», s.p., n. 5; CAAMAÑO MARTÍNEZ: *Op. cit.*, pág. 141; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 403-405; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea*, figs. 16, 19, 32 y 33.

²⁰ Los otros dos sepulcros de Sobrado son yacentes armados, hoy desaparecidos, corresponderían a Gonzalo Ozores de Ulloa (+ 1402) y a Lope Sánchez de Ulloa. Los testimonios literarios permiten suponerlos similares a los conservados. Véase *Tumbo del Monasterio de Sobrado*, del siglo XVII, conservado en el Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento»; CARBAJO, Fr. M.: *Historia de Monasterio de Sobrado*, manuscrita hacia 1771, conservada en la Biblioteca de la Universidad de Santiago; DE LA IGLESIA, A.: «El Monasterio de Sobrado», *Galicia*, I, núm. 4 y 5, La Coruña, 1860, pág. 51. Para los conservados, véase CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 403-405; GARCÍA M. COLOMBAS: *El monasterio de Santa María de Sobrado*, León, 1980, pág. 24, il. 18.

¹⁶ Uno de los sepulcros conservados en Sobrado, el de Vasco López de Ulloa, labrado en el primer cuarto del XV por un taller de formación betanceira, presenta en el testero de la yacija dos ángeles sosteniendo un escudo, inspirados, sin duda, en el testero del de Fernán Pérez de Andrade «O Bóo».

¹⁷ Ya durante la primera mitad del XIV existe en Galicia constancia de talleres itinerantes especializados en labrar sepulcros. S. Moralejo Álvarez reconoce uno que labra los de Vasco Pérez de Temes (+ 1333) en Santiago de Lousada (Lugo), y el de un hijo de Payo Gómez Chariño (+ 1332) en Armenteira (Pontevedra). Véase MORALEJO ÁLVAREZ, S.: *Escultura Gótica en Galicia (1200-1350)*. (Resumen de la memoria presentada para la obtención del grado de Doctor), Universidad de Santiago, Facultad de Geografía e Historia, Sección de Historia del Arte, Santiago, 1975, pág. 33.

¹⁸ La leyenda atribuye a Fernán Pérez de Andrade la construcción de siete iglesias, siete puentes y siete hospitales. Queda constancia de que levantó, por lo menos, cuatro puentes —Sigüeiro, Xubia, Ponte do Porco, Ponededeume—. Pueden documentarse dos hospitales —en Betanzos y Pontedeume—, y su participación en la construcción de las iglesias de Santa María de Azogue y San Francisco en Betanzos, el convento franciscano de

ducen fielmente el modelo, y las yacijas presentan una interpretación simplificadora de aquélla. El taller de Bonaval es, en cambio, de formación compostelana, como denuncian las yacijas y arcosolios²¹, y la adopción de las innovaciones betanceiras en cuanto a los yacentes, podrían explicarse de nuevo recurriendo a la posible voluntad del comitente. Fueron, en efecto, encargados por Constanza de Moscoso, segunda mujer de Fernán Pérez de Andrade «O Boó»²².

Los sepulcros de la capilla mayor de Santo Domingo de Bonaval jugarán un papel esencial en la proyección de la tradición litúrgica del yacente. Santiago se convierte, en el segundo cuarto del siglo, en el centro difusor de una serie de talleres formados a partir de estos ejemplos. Entre ellos hay que contar el que labró los sepulcros de los Sotomayor en la cabecera de Santo Domingo de Pontevedra²³ —que ellos mismos habían contri-

buido a costear—, y que se trasladó luego a Melide a hacer lo propio para los Vázquez de Insua, parientes del obispo mindoniense, que a tal efecto habían mandado construir la capilla de Santa Catalina en la iglesia del convento franciscano²⁴. Otro taller labrará en el crucero de la iglesia franciscana de Betanzos los sepulcros de los hermanos Vilousaz, a instancias de Juan Pérez de Vilousaz, canónigo de Santiago²⁵, mudándose con posterioridad a Cedeira, en donde Alonso Piñeiro quiso tener también monumento labrado en la capilla mayor de Santa María del Mar, levantado bajo su patrocinio²⁶.

Al tiempo florece otro centro de menor alcance. En Montero, hacia 1435, un artífice singular, aunque sus obras no pasen de mediocres, realiza el sepulcro de Nuño Freire de Andrade «O Mao»²⁷. Su calidad de labra lo convertirá en modelo para un taller local al que se deben las tumbas de los

²¹ En los arcosolios presentan decoración vegetal carnosa, de remota inspiración en la prodigada por el taller de Mateo, y con paralelos coetáneos en la misma Catedral Compostelana: arco funerario del Arzobispo Moscoso (+ 1383) en la Capilla de Espíritu Santo. Las yacijas pudieron ser resultado de combinar esquemas con blasones, propios de la serie anterior y cuyo habría de buscarlos en el sepulcro de Juana De Castro (+ 1374) —en la Catedral Compostelana—, con elementos arquitectónicos de otro sepulcro de Bonaval: el de Fernán Cao de Cordido. Para estos sepulcros véase LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VII, Santiago de Compostela, 1904, pág. 317, n.; PARDO VILLAR: «El Convento de Santo Domingo de Santiago y el patronato de los Condes de Altamira, B.R.A.G., XVIII, La Coruña, 1927-28, págs. 217-222; PARDO VILLAR: «Santo Domingo de Santiago. (La construcción de la Capilla Mayor)», *C.E.G.*, I, 1944-45, págs. 203-226; CAAMAÑO MARTÍNEZ: *Op. cit.*, págs. 195, 99-208, 217; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 606, 607; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea*, figs. 14, 34, 49 y 50.

²² Constanza de Moscoso, después de enviudar de su segundo marido encargaría los sepulcros para ella, su hermana, su primer marido Juan de Campo, y para una hija de ambos.

²³ En Santo Domingo de Pontevedra, en la capilla extrema del brazo meridional del transepto se conservan dos yacentes, uno de ellos armado, tradicionalmente atribuido a Payo Gómez de Sotomayor y que en realidad corresponde a Diego Álvarez, su padre; y otro de dama, posiblemente la cubierta de uno de los sepulcros que Fernán Yáñez de Sotomayor encargó en 1428, para él, su madre, su abuelo y su abuela, tres de los cuales estaban ya colocados en la capilla mayor de 1433. Las huellas de un mismo taller en ambos yacentes —de tipología idéntica a la de los de Bonaval— hacen suponer que éste habría labrado allí por lo menos cuatro sepulcros. Véase VILLA-AMIL Y CASTRO: *Iglesias gallegas de la Edad Media*, Madrid, 1904, págs. 178, 179; PARDO VILLAR: «A eirexa de Santo Domingo de Pontevedra», *Logos*, núm.

48, Santiago de Compostela, 1936, pág. 455; PARDO VILLAR: *Historia del Convento de Santo Domingo de Pontevedra*, Pontevedra, 1942, págs. 116, 128; CAAMAÑO MARTÍNEZ: *Op. cit.*, págs. 160, 163; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 164, 165.

²⁴ Se conservan los sepulcros de Alfonso Vázquez da Insua en la capilla abierta en la nave sur, y otro de dama a la entrada de la iglesia que debe corresponder a su mujer, Teresa Rodríguez. Para estos sepulcros véase A.A.V.V., *Terra de Melide*, Santiago de Compostela, 1933, págs. 285, 287, 290; BROZ REY: *Dibuxos de Melide*, Centro de Estudios Melidenses, Museo da Terra de Melide, 1984, s. p.

²⁵ Los sepulcros corresponden a García Pérez de Vilousaz (+ 1402), —con yacente de guerrero— y al canónigo de Santiago Juan López de Vilousaz (+ 1440). Para estos sepulcros véase Martínez Salazar: *Portfolio de Galicia* (2.^a serie), La Coruña, 1910, pág. 18; CARRE ALDAO: *Geografía del reino de Galicia. Provincia de la Coruña*, I, Barcelona, s.a., págs. 804, 805; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 408, 409; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea*, figs. 22, 23.

²⁶ De este sepulcro sólo se conserva el yacente. Hoy hace las veces de yacija, una losa grabada proveniente de la capilla mayor. Véase CARRE ALDAO: *Op. cit.*, I, págs. 720; USERO, R.: «Cedeira», *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago de Compostela, 1974, pág. 74; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 420, 421.

²⁷ Aunque la tipología de este sepulcro, tanto de yacente como de yacija es derivada de los ejemplares de Bonaval presenta ciertas modificaciones —esquema columnado en el costado de los pies de la yacija— inspiradas en otro sepulcro, labrado con anterioridad en Monfero por el taller de Sobrado. Su estilo, sin embargo, es muy diferente. Sobre este sepulcro, véase VAAMONDE LORES: «Nuño Freire de Andrade», *Almanaque Gallego*, Buenos Aires, 1916, págs. 46-53; CARRE ALDAO: *Op. cit.*, II, pág. 880; COUCEIRO FREIJOMIL: *Op. cit.*, págs. 187-191; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 456-459; VALES VILLAMARÍN: «O xacigo de Nuno Freire de Andrade», *Anuario Brigantino*, IV, Betanzos, 1981, págs. 17-19.

Esquíos, administradores de la casa de Andrade, en las iglesias de San Martín de Xubia y San Nicolás de Neda²⁸.

Los talleres itinerantes del primer cuarto del siglo fueron enriqueciendo sus fórmulas en función de los nuevos tipos, fruto, al fin y al cabo de una adecuación local de los mismos. Esta adecuación prosigue durante el segundo cuarto del siglo, como pone de manifiesto el taller de Pontevedra-Melide, cuyo ejemplar melitense presenta modificaciones en la morfología de la cubierta inspiradas en los vecinos ejemplos de Sobrado²⁹.

Pero además se nos presenta un curioso caso de desvirtuación en el modelo. El taller santiagués que labra los sepulcros de los Vilousaz, en Betanzos, adopta esquemas compostelanos en yacijas y arcosolios, mientras que el yacente de guerrero —García Pérez de Vilousaz, ca. 1440— es un reflejo empobrecido del de Nuño Freire de Andrade en Monfero. La realidad histórica vendría a ilustrar esta conexión: don Juan López de Vilousaz, canónigo de Santiago, enemigo acérrimo de Nuño Freire de Andrade³⁰, no pudo menos que querer emular el sepulcro de éste al mandar construir el de su hermano. En Cedeira, hacia 1450, el taller se aleja to-

avía más del modelo: aumentan las incongruencias anatómicas bajo el influjo de las laudas en bajo relieve³¹, y si García Pérez de Vilousaz había perdido el hacha, Alonso de Piñeiro pierde también el pañuelo.

Así pues, a la trama de relaciones formales e iconográficas que permite establecer la existencia de talleres itinerantes, se superponen las vinculaciones determinadas por la sugestión ejercida por modelos locales prestigiosos y, en fin, la tradición puramente degenerativa que éstos suscitan. Los tipos originales tanto se enriquecieron como se simplificaron —según los casos— en este proceso, cuyo común denominador fue, en todo caso, la imposición de la tradición litúrgica del yacente en poco más de medio siglo, a partir de un modelo quizá dictado por la tan singular como prestigiosa voluntad de un comitente. Sin embargo, esta fórmula no llegó a traspasar las fronteras del arzobispado compostelano. En las diócesis mindoniense, lucense y auriense no se conservan sepulcros nobiliarios de esta época, y, curiosamente, los ejemplos tudenses³², más próximos a la fuente de origen de las innovaciones, permanecieron fieles a la antigua tradición.

²⁸ Sobre estos sepulcros véase SARALEGUI Y MEDINA: *San Martín de Jubia. Apuntes Históricos*, Ferrol, 1899, pág. 23, n. 3; *Ídem*, «Epigrafía Ferrolana», *Almanaque de Ferrol para 1906*, Ferrol, 1905, pág. 93; CARRE ALDAO: *Op. cit.*, II, págs. 326, 332; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, pág. 453; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea*, figs. 25, 26, 47, 48.

²⁹ El yacente armado apoya sus escarpes sobre los lebreles afrontados, y presenta en su armadura ciertas incongruencias sólo explicables por la inspiración en los vecinos ejemplos de Sobrado.

³⁰ Véase COUCEIRO FREIJOMIL: *Op. cit.*, pág. 181.

³¹ En Coruña desde finales del siglo XIV se generaliza un tipo de lauda funeraria en muy bajo relieve. Su influencia será decisiva en los yacentes de los monumentos de la comarca en la segunda mitad del XV: descenderá considerablemente el relieve.

³² Me refiero a los sepulcros de los padres del obispo de Tuy don Juan de Sotomayor II —un yacente de caballero y otro de dama— en el crucero de la iglesia de Santo Domingo de Tuy, labrados en el primer cuarto del XV. Para estos sepulcros véase PARDO VILLAR: «Convento de Santo Domingo de Tuy», *B.C.M.Or.*, XI, Orense, 1938-39, pág. 293; CHAMOSO LAMAS: *Op. cit.*, págs. 217-218; NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea*, figs. 35, 38, 39.

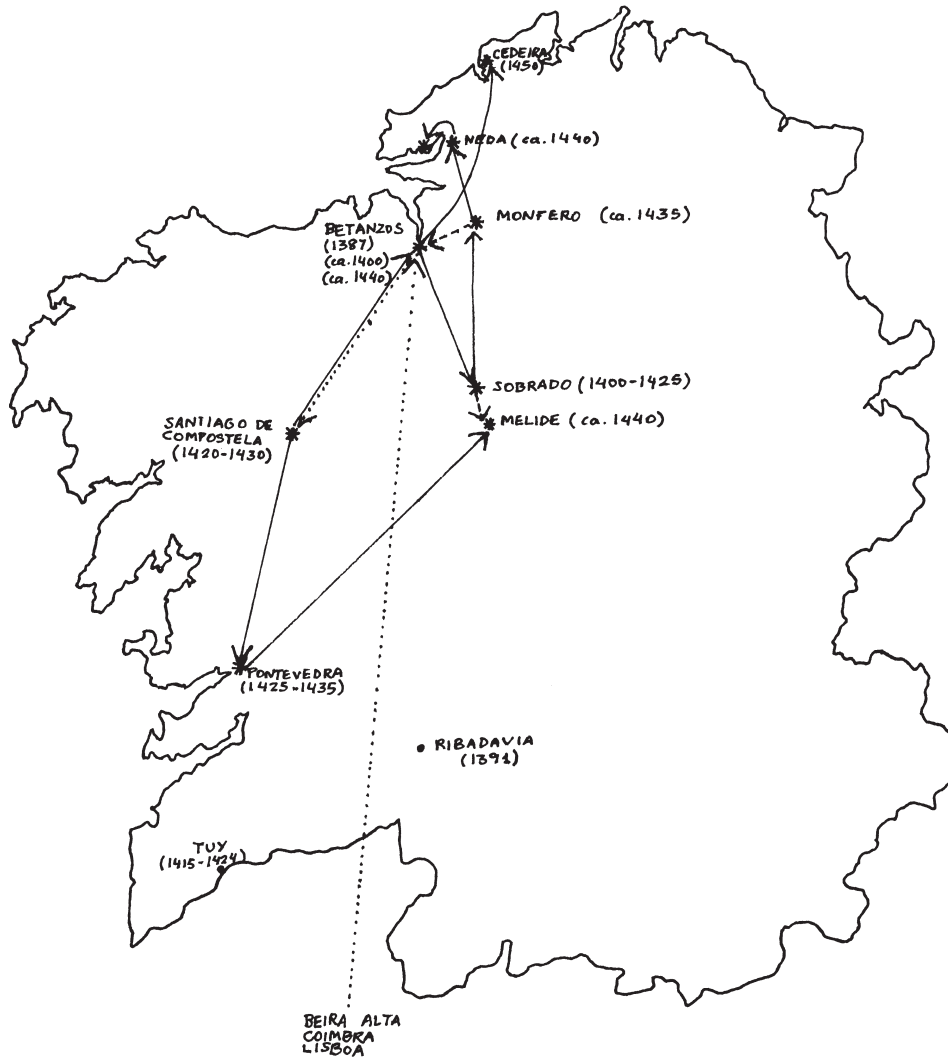


Fig. 1: Mapa de circulación de modelos en la escultura funeraria nobiliar gallega (1350-1450).

* Sepulcros con tradición litúrgica en el yacente.

• Sepulcros que desconocen la nueva tradición.

....> Incorporación de esta tradición relacionada con el papel de comitente.

—> Talleres itinerantes.

- -> Influencia local de modelos prestigiosos.